

Autor: Mônica Maria de Andrade Torres Portugal – Maiêutica Florianópolis

Título: De un algo al gozo

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

Sigo un percurso pensando en termos de una alegoria del Proyecto y De la carta 52 de Freud; así como en Lacan postulando una clínica del Real (rehaciendo el estatuto de la Psicanálise?); O, quizá, del mismo, pues es algo vivo que se dobra y redobra, que se cifra y decifra, que se hace sentido y sin sentido, que es la condición para toda determinación y es el propio indeterminado. Es de un gozo o un al gozo que se trata. Ese algo es un idéntico y diferente - *aliud* del latín implica el uno y el otro, *alius*, *alium*. El era envuelto en una Cosa, el era la Cosa misma. El “era” en un real primordial, antes del *big bang* que dio la luz al ser del lenguaje. Mas no se debe entender ese “ser” del al gozo como una existencia, pues el solo pasa a ser después de haberse como perdido. Bien, se hace una idea científico-naturalista en Freud del Proyecto y si esta remete a John Stuart Mill o Brentano, poco importa, entre los dos, me quedo con Hegel, pues es forzoso que el comienzo sea el fin y el fin el comienzo – es del **especulativo** que no se puede huir para dar a entender esa lógica de comienzo/fin. Pienso que esa puede ser una vía para articular cuerpo y angustia, porque esas constituciones son extensiones una de la otra, diante de la noción del contacto con cada una de ellas, hecha por la mediación del gozo.

Ha dicho de un percurso, percurso que arremesa lo que se hizo el cuerpo encontra sus fronteras, inflando bordas, tornando todo en borda, en una conjugación que circula entre las dimensiones del Real, del Imaginario y del Simbólico. Ese percurso tiene inicio a partir de un ser sin borda, de un indeterminado para un algo. Algo que se hace necesario por una perspectiva de comienzo y comienzo es Cosa. Cosa que ya se hizo borda, porque algo pulsa y arremesa del reposo al movimiento, de la afirmación que en el tiempo que se hace borda, trae en su bajo una negación, pues al estar allá en una determinación es porque ya en sí se diferencia de otro algo. Algo que pasará a ser mediado por algo que ya desapareció antes de surgir, pero dejó su marca en la carne. Es una aventura y por lo tanto es que de algo, que se pretendía inteiro, se hizo gozo. Gozo de inicio y gozo de fin. Tanto se hace se trata de una

línea recta, trayendo los cinco puntos de su trayectoria, iniciando con el gozo perdido; su ciframiento en el Ello; su deciframiento en el Inconsciente; el sentido en preconsciente e el gozo del decifrado (haciendo uso de la lectura freudiana de Nestor Braunstein, Gozo, pg. 190, Escuta); da igual juntar las dos puntas de la línea y formar un círculo, formar tres círculos e pensar según el sesgo topológico de Lacan. Tal vez sea inescapable. Es del gozo que se trata, o el real del real que expelle a substância gozosa y que permite la clínica del imposible, la clínica del real, entonces remeto a uno de los cuestionamientos que nos instigan en esta presencia: lo que se hace al analizar? O lo que hacemos cuando estamos en análisis? Tal vez, graduando el goce!

Lacan pasó del “deseo del hombre es el deseo del Otro” al deseo del hombre como previniendo de la dimensión del gozo, o sea, el gozo como causador del deseo. En ese encuentro causal, permanece presente una contradicción (la cual enseña el soporte dese proceso), pues al gozo se oponen el deseo y el placer e así es que Lacan desarrolla su concepción de gozo y lo inserta como mola a ser manejada en el trabajo psicoanalítico. Sin embargo, al final, lo que es el gozo? Hay una gradación del gozo – de un gozo íntero a un gozo fragmentado, permisivo? Nada que se diga puede agarrar el gozo a partir de sus entrañas, tampoco disecarlo a punto de concluirse: el gozo! lo que se puede intentar es hablar de lo que acerca el gozo. Entonces se habla en clínica del real en el último Lacan y él dijo que ningún concepto psicoanalítico puede ser fijado en el tiempo. Esa afirmación tiene a ver con la evolución de las formas clínicas? Al final, si en el inicio de su enseñanza, abordando las facetas del deseo, centrado en el simbólico, Lacan pasa para una clínica del real, eso quiere decir que él leyó nuevas formas clínicas, o simplemente es un nuevo nombre para lo que ya existía, lo que es decir, el nombramiento lacaniano, a partir de la caída del gran Otro?

El punto de partida del gozo es su propia imposibilidad de coexistencia con el lenguaje, con la palabra que le hace corte; sin embargo hay un gozo anterior al lenguaje, el gozo del ser, gozo de la Cosa, que, por su vez es efecto del lenguaje, que introduce la falta y que separa de ella. Lo que viene primero? Lo que hay es un efecto retroactivo, o sea, solo se “dice” la Cosa a partir del hecho del lenguaje.

Comecé el percurso hablando que en el inicio era un “*algozo*” para designar que había *un algo*, un gozo de la **Cosa** o la Cosa misma, un gozo del cuerpo. Y la palabra viene provocar esa explosión creadora/destructora. Creadora de la posibilidad de deseo, enfin, de vida y, al mismo tiempo, destructora de que antes reinaba en bersu esplendido, un **nada**! Ivan Correa (La Escrita del Sintoma, pg.121,2006, Cef-Recife) informa que “La busqueda dese origen es un mero operador que no libra el sujeto de depararse con la angústia de castración. Sa organización en sintomas tienen a ver con la ausencia de representación del origen”. Ese nada irrepresentable atraviesa el cuerpo, da vida al cuerpo porque **se mantien**, como **nada**, como espectro, en el **objeto causa del deseo**, en el que Lacan hizo a notaciones de **objeto a**, el cual, por su vez, trae esa herencia de gozo, por lo tanto, objeto de gozo, o, lo que da en la misma, “el **gozo causa el deseo**”, conforme presentado por Valas (Patrick Valas, Las Dimensiones del Gozo, 2001, pg.68, JZE). Y ese origen se apresenta como un Real (Ivan, obra citada, pg.121), un real que remete a la identificación al sintoma. Hay un gozo intero que se desprenderá dese cuerpo disforme, masa bruta que sufrirá un corte, una pérdida, una falta. Sin embargo **nese cuerpo nada falta**. Es **falta hipotética** ancorada en el lenguaje, por la imposibilidad de hablar de la experiencia de la completude anterior. Ese proceso ancorado en el decir de Nestor Braunstein se queda así emoldurado “La palabra quita el gozo del cuerpo y se encarga de dar cuerpo al gozo, otro cuerpo, un cuerpo de discurso.”(Nestor B., Gozo, pg.74). Ora, gozo absoluto antes de La habla, cuerte la carne, la palavra, y universo gozante nuevamente? Hay un antes y un despues, hay una habla que hace corte, bajando el gozo, y, al mismo tiempo, permite que una “sobra”, un “resto” dese gozo escape y se eternize como falta, como objeto a, gozo faltante, causa de deseo, porque se habla para gozar. Gozo vacio de significante, contodo, simbolizado por el gozo perdido. El gozo, se va además de sua subjetividad, de su carater particular, descubre una via de permanencia, aun que bajado en su imanencia, substituído por la palabra, aceptando su ley, una ley universal, Del a castración, esa, simbólica, objetividad en la **falta**. Seria esa via de permanencia la construcción de una clínica del Real?